
Hacia una Psicología Social más Prudente e Inteligible

Ángel Magos Pérez¹

Sección: Disertaciones

Recibido: 11/10/2018

Aceptado: 21/10/2018

Publicado: 10/03/2019

Muchas han sido las adversidades que la psicología social ha enfrentado al intentar explicar el comportamiento, el pensar o el sentir de las personas. Una de ellas, por cierto que a tiempo enriquece a la disciplina, se halla anclada en la manera de aproximarse a la realidad social, pues a diferencia de las ciencias naturales que han establecido principios generales al hacer investigación (al menos eso es lo que su discurso señala), la psicología social se enfrenta a un ligero inconveniente: la inestabilidad de los eventos que surgen de las condiciones histórico-culturales; o sea que el sentir, el pensar y el gobierno de la conducta desbordan del tiempo/época y de los significados en los que nos insertamos. De tal modo, resulta sensato advertir lo prudente de un estudio de la psicología social edificado en la historia.

En buena parte de la investigación –no sólo en la psicología social– se recolecta y decodifica información que difícilmente llega a ser del dominio público, y es importante que esa decodificación sea comunicada a la población para que ella escudriñe su utilidad. Aunque se “podría” advertir una comunicación simbólica entre el investigador y la sociedad, pues se publica, y se publica mucho, uno de los problemas medulares cuando la información sí alcanza a ser del dominio público es su escasa o nula inteligibilidad. En su obra *Aprenda a escribir mal: cómo triunfar en las ciencias sociales*, Michael Billig da cuenta de que, prácticamente, al hacer investigación se prefiere quedar bien que darse a entender, pues las palabras o conceptos que hoy día se utilizan son más que rebuscados y, en muchos casos, sólo accesibles para cierto grupo que estudia lo mismo. Habría que entender entonces que una de las tareas de la psicología social es ser digerible para el grueso de la sociedad, lo que no le quita seriedad,

¹ Estudiante de la maestría en Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: internet_angel2014@hotmail.com ORCID: 0000-0002-9755-4928

al contrario: le confiere sentido. A final de cuentas, entrando regularmente a la vida cotidiana, la psicología social debe también ser parte de ella.

Así, es importante tener precaución al realizar investigación, pues lo que se comunica es agente de cambio social, es decir: tiende a alterar el pensamiento y las relaciones sociales. La asignación de conceptos se da con frecuencia indiscriminadamente y muchas veces con poca responsabilidad o consideración a que la vida y el uso del concepto depende de la carga signífica que se le otorga colectivamente. O sea que alguien puede estar loco en un espacio social y en otro no, y ser nombrado profesor o político tiene fuertes implicaciones en cada cultura. Ser buena o mala persona muchas veces depende de cómo le digan a uno. Pensemos en la diferencia al escuchar "mi papa es profesor" y "mi papá es político".

Entendiendo que la naturaleza de las relaciones sociales se enmarca en un tiempo y en ciertos significados, y sosteniendo que dichas relaciones sociales construyen a las personas por medio del lenguaje, como lo argüía George Herbert Mead hace casi 100 años, habría que hurgar en esa carga simbólica de los conceptos y, de creerlo pertinente, trabajar en su resignificación, al menos así lo sugiere Kenneth Gergen en *Reflexiones sobre la construcción social*: la narrativa es la vía que este último propone. Él mismo ha aseverado que el lenguaje técnico se vuelve evaluativo cada vez que la ciencia es usada como palanca para el cambio social, y no se equivoca al sostener con frecuencia que no hay verdades universales, pues éstas dependen también de cada espacio social y cultural. Es en ese sentido que Mead declaraba la importancia de dicho espacio y aseveraba que el pasado es un desborde del presente. Al parecer tenía razón: toda investigación sobre cierta práctica se extingue al volver a investigar -o sea que la investigación que hoy es concienzuda mañana será obsoleta, mas no inútil-, entre tanto debido a condiciones económicas, sociales y políticas de cada colectividad. Por esto la investigación debe ser constante y debe tener como génesis la vida cotidiana presente, recurriendo a lo pasado no para edificar su trabajo, sí para entender las transformaciones culturales que nacen en nuestro tiempo.

Se ha señalado por algunos psicólogos sociales la impronta de teorías que atraviesen al tiempo y puedan representar las biblias de la psicología social para explicar diversos fenómenos, algo que al parecer resulta poco confiable por lo mismo que se ha expuesto aquí: todo aquello que quiera ser estudiado por la psicología social deberá tener una mirada enraizada en un tiempo y en unos significados específicos. Y ya que la tarea de la psicología social es (o debería ser) principalmente una tarea histórica, como lo propuso Gergen, cabría recuperar también una propuesta de Billig: el psicólogo social debería tener un espíritu anticuario que le lleve a conocer cómo sentía y pensaba la gente hace tiempo. En suma, parece que la psicología social nos permitiría 1) entender mejor lo que ahora acontece y 2) proponer rutas para la construcción de relaciones sociales más acordes a ello. Entonces, desde esta óptica, una psicología social más prudente no es otra cosa que una psicología social de las situaciones; y una

psicología social más inteligible es aquella que no es sólo para psicólogos sociales.



“Hacia una Psicología Social más Prudente e Inteligible”
por Ángel Magos Pérez es un texto registrado bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)